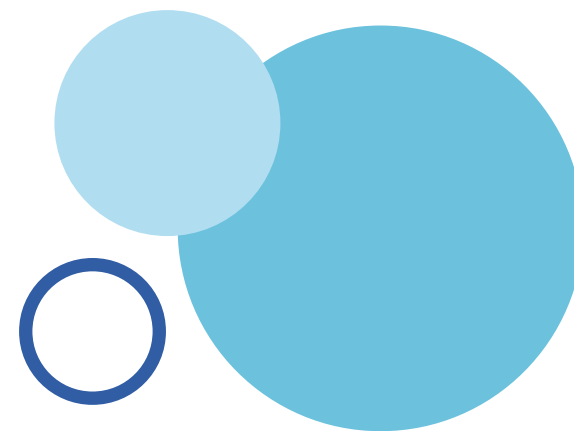


Consagración a la Virgen



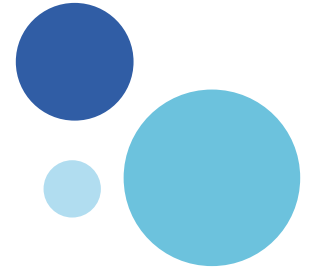
Tema 2, “La visitación”

10 de noviembre 2019



Tema 2

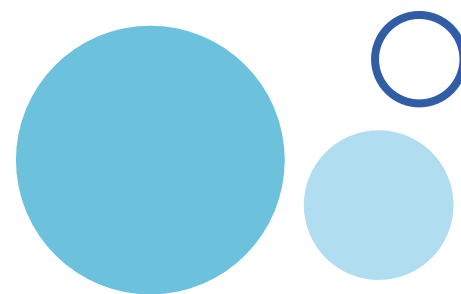
La visitación



- 1 El saludo
- 2 El reconocimiento de la gracia de Dios
- 3 La alabanza a Dios y la alegría compartida



Reflexionamos con el texto de Lucas 1, 39-55





I La visita y el saludo

Comenzamos con la visita de María a Isabel, el saludo y el encuentro.

Podemos ver la disposición de servir al otro, el deseo del encuentro, y de compartir.

El saludo es uno de los intercambios más preciosos: nos damos y recibimos, entramos en comunión.

Madre de todos,
haz que seamos una familia
abierta a las necesidades del prójimo,
que trabaje para el bien de todos.

¡Virgen de los Treinta y Tres!
Protege a todas las familias del Uruguay.



Estamos en comunión con lo que cada uno trae dentro, como don de Dios recibido, para entender, cuidar, agradecer y ayudar a crecer y desarrollarse. Especialmente en esta escena, a sus hijos: Juan y Jesús.

La presencia de Dios en el saludo.

“Buen día” no es un parte meteorológico (qué buen día que hace o no por la lluvia), es un deseo (“que tengas un buen día”), más aún, es una bendición (“buen día te dé Dios, nos dé Dios”).



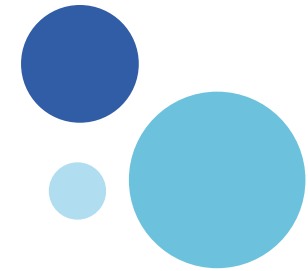
2 El reconocimiento de la gracia de Dios

Ambas mujeres reconocen el don de Dios y nos dan ejemplo de ese reconocimiento.

“El niño saltó de alegría en mi seno”.

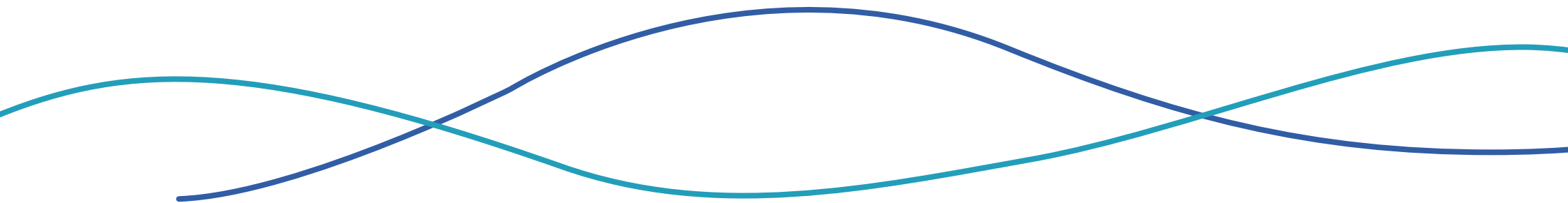
Feliz, bienaventurada tú que has creído. María es dichosa porque creyó que se realizaría lo que Dios le había anunciado y por eso dejó, se abrió a que se realizara.

Nos dan ejemplo para saber leer el don de Dios, desde el más pequeño, hasta el más grande, que es Dios mismo y su presencia.



3 La alabanza a Dios y la alegría compartida

- Isabel alaba, bendice: “Bendita tú, bendito el fruto de tu vientre”.
- Alaba, reconoce y bendice, porque se admira del don de Dios: “¿de dónde a mí que venga a visitarme la madre de mi Señor?”
- También María proclama las grandezas del Señor, la obra que hace en ella. Se reconoce inmerecida de tantos dones.
- Ambas mujeres se alegran.



- La alegría profunda y duradera nace de ese amor recibido y agradecido.
- Pablo VI, en la Gaudete in Domino, señalaba tres fuentes de la alegría:
- El saber alegrarse con los dones pequeños, cotidianos.
El compartir. La alegría no es egoísta, pone en común.
La alegría espiritual, por el don de Dios mismo, que nos une a la alegría que tiene el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo. La alegría de comunión con Dios y la entrega a Él.





Que Santa María, la Virgen de los Treinta y Tres,
nos acompañe y auxilie para que, ofrecidos a Ella,
nos consagremos a la gloria de Dios,
a la salvación del mundo, para nuestro bien
y el de toda la Santa Iglesia.

